

“El Salvador real, la Navidad verdadera”*(Mt. 11:1-11)*

Sal 85; Is. 40:1-8; 1 Co. 4:1-5; Mt. 11:1-11

Hohenau,
Jesús,
Cap. Miranda.

Imaginemos que tenemos dos ramas de un árbol de Navidad, una rama de pino natural, y otra rama de pino artificial. De alguna manera las dos son parecidas. Pero también hay una gran diferencia entre ellas. La rama de un árbol de Navidad natural creció en la tierra. Pero un árbol de Navidad artificial fue fabricado de material plástico. Pueden ver, sentir y oler las diferencias cuando están cerca de las dos ramas.

Es fácil notar la diferencia entre un árbol de Navidad verdadero y uno artificial. Pero, ¿pueden decir la diferencia entre una Navidad verdadera de una Navidad artificial?

Tal vez nunca pensaron en eso, pero pueden llegar a tener una Navidad artificial. Así como el árbol artificial puede servir para un propósito, una Navidad artificial puede ser divertida. Pueden dar y recibir regalos, ir a fiestas, cantar canciones, y todavía no tener una Navidad verdadera. Porque hay infidelidades entre ustedes, se juzgan y condenan unos a otros. Hay desprecio por la Palabra de Dios, por la predicación y por el culto. Administran mal el tiempo y los dones que Dios les dio, no poniéndolos al servicio de su Reino. No quieren enderezar sus caminos, ni enderezar lo que hay de torcido en ustedes. Vivir así, de esta manera, sin arrepentimiento verdadero, es como vivir una Navidad artificial.

Porque una Navidad de verdad, tiene como parte principal la venida del Hijo de Dios, para salvar la vida de las personas del mundo. En la primera Navidad, Jesucristo vino como el Niño de Belén. Pero ese Bebé era también Dios, y vino para ser el Salvador de la humanidad. Ahora Él sigue viniendo como el Salvador que perdona los pecados y da vida eterna a las personas, a través de su santa Palabra y de los Sacramentos del Bautismo y la Santa Cena. Esta Palabra y Sacramentos son administrados y dados por Cristo a su Iglesia por medio de hombres que se llaman pastores, que son sus servidores, para el servicio del rebaño de Dios, la Iglesia, siendo Jesús mismo el Gran Pastor de las ovejas (1 Co. 4:1; Heb. 13:20).

Cuando Jesús vino la primera vez, algunas personas quisieron estar seguras de que Él era el verdadero Salvador. Por eso, Juan el Bautista mandó preguntar a Jesús: ¿Eres tú Aquel que había de venir, o esperamos a otro? (Mt. 11:3) Juan no quería un Hijo de Dios artificial. Jesús le dijo que mirara lo que Él hizo: sanó al ciego, al sordo, al rengo; trajo a personas muertas de nuevo a la vida; y tenía un mensaje de amor y de perdón para las personas angustiadas; esta buena noticia se llama el Evangelio (Mt. 11:4-5). Entonces Juan y otras personas también, pudieron darse cuenta de que Jesucristo era el Salvador verdadero, porque lo que Él hizo, y sigue haciendo hoy, es real y verdadero. Sus acciones demostraron que la Palabra de Jesús es verdadera, y que dura para siempre. “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is. 40:8).

Así como Jesús hizo todas estas cosas por la gente, y con eso demostró que Él es el Salvador verdadero, uno real y no artificial, así también ustedes ahora pueden decir si su Navidad en casa es auténtica, verdadera, viendo de qué manera la celebran. Háganse algunas preguntas: 1) ¿Me ayudará esta Navidad a estar más cerca de la Palabra de Dios, es decir, de los cultos, de la predicación? 2) ¿Me ayudará esta Navidad a darme cuenta que Jesús vino, no solamente a salvar a las personas de sus pecados, sino que vino al mundo y nació en un pesebre por mí también? 3) ¿Me ayudará esta Navidad a reconocer cuánto Dios me ama, y en consecuencia a amar más y mejor a mis semejantes? 4) ¿Me ayudará esta Navidad a darme cuenta que el verdadero regalo de la Navidad es Jesús?

Preparémonos para celebrar la Navidad verdadera. Reconozcan que son muchas las cosas que se parecen a la Navidad verdadera, pero que en realidad solo ofrecen una Navidad artificial.

Esas cosas no están del todo mal, pero no las usen como un sustituto para ocultar o tener vergüenza de la verdadera Navidad, y del verdadero Salvador del mundo, que es Jesucristo. Como dice Jesús: “Bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mt. 11:3), es decir, feliz del que no se avergüenza del Evangelio, sino que lo difunde y lo anuncia, porque es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree (Ro. 1:16).

La Navidad es real cuando ustedes y las demás personas saben y creen que se trata de Cristo, que viene a ustedes y nace en Belén, para salvarlos de sus pecados en la cruz. Entonces ustedes tendrán una gozosa, alegre y bendecida Navidad, porque la promesa que Jesús hizo en nuestra lectura bíblica se hará realidad: que por la gracia de Dios, hay una Navidad más en que “a los pobres (en espíritu, Mt. 5:3) es anunciado el Evangelio” (Mt. 11:5). Y como dice el Salmo 85:1 “Perdonaste la iniquidad de tu pueblo; todos los pecados de ellos cubriste”. Y también en Isaías 40:1-2: “Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado”.

No tienen que tener dudas de que Jesucristo los ama, que Él es el Salvador real y verdadero de ustedes, y que Él siempre estará con ustedes y en ustedes, por su Espíritu Santo dado en su Palabra y sus Sacramentos. Que esta, la Navidad verdadera, esté en sus hogares ahora y siempre. Amén.¹

¹ Ampliado y adaptado de “*El Evangelio para niños*”, trad. por Silvana Costa de Fares, Congregación Luterana “San Pablo”, Cap. Federal, Buenos Aires, Serie Trienal “A”, 3° Dom. de Adviento.